



10 de julio de 2022
Domingo XV
del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Dt 30,10-14 *El mandamiento está muy cerca de ti; cúmplelo*

Este texto, donde Moisés exhorta al pueblo al cumplimiento de los ‘preceptos y mandatos’, hace parte del capítulo 30, donde el autor proyecta para el pueblo posibilidades de reconstrucción luego de la destrucción del exilio. Israel viene invitado a lo largo de esta sección a la reflexión sobre el mal cometido en el pasado y a adoptar una actitud de conversión. Al centro temático de esta sección se pone el énfasis en el carácter cercano de los preceptos dados por el Señor. El mandato no excede las fuerzas humanas ni es tampoco de carácter misterioso. Posee, por el contrario, una admirable conexión con los deseos interiores del pueblo. Sin embargo, el cumplimiento del precepto no se realiza de modo automático. El mismo texto manifiesta una cadena de acciones que conducen a su ejecución: escuchar la voz del Señor, (según el original hebreo escuchar no es solamente el acto de audición, sino que implica la obediencia a lo que se escucha), volver el Señor (acción radical de conversión de vida) y finalmente realización del precepto. El cumplimiento del mandato implica entonces un proceso de experiencia integral que se desarrolla en el tiempo.

Salmo 69 *Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.*

La liturgia presenta hoy extractos del Salmo 69, una oración personal de lamentación dirigida al Señor en un momento de suprema angustia. El orante manifiesta su confianza en la segura intervención divina por la compasión que en anteriores ocasiones Dios le ha demostrado. Al mismo tiempo, de manera abierta reconoce su profunda indignidad y situación de extrema precariedad. Su confianza se acrecienta cuando considera que el Señor ayuda a pobres y humildes. El Señor viene reconocido por el orante como el único capaz de dar vida a un corazón afligido. Por esto, el salmista proclama la predilección del Señor por sufridos y cautivos. Estos desvalidos conformarán la futura ciudad de Sión, destinada para aquellos que apoyan su propia debilidad en el poder divino.

Este himno cristológico primitivo, puesto por Pablo al inicio de la carta a los Colosenses, expresa la centralidad cósmica de Cristo como origen y culmen de la creación entera, así como también de la Iglesia. Su primacía en el orden de la creación, no solamente temporal sino en cualidad, lo pone por encima de cualquier otro tipo de poder cósmico o terrenal existente. Con este texto, el autor pretende dar respuesta a los conflictos de la comunidad de Colosas sobre el valor exagerado de las potencias celestes en la conducción de los asuntos humanos (tronos, dominaciones, etc). Cristo es presentado también como cabeza del cuerpo de la Iglesia, en quien la nueva creación se realiza de modo pleno. Esta nueva creación, expresada en la Iglesia, se manifiesta en la eficacia de la reconciliación para todos, restableciendo así el equilibrio armónico de los seres celestes y terrestres que vivían en enemistad a causa del pecado.

La conocida parábola del Buen Samaritano es puesta en boca de Jesús en el contexto de una respuesta dada a un legista que lo pone a prueba. La parábola pretende entonces absolver la pregunta sobre el modo para heredar la vida eterna, aclarando un aspecto de la acertada citación del legista de Dt 6,5 junto con Lv 19,18. La dificultad (aunque algo ficticia) del legista consiste en saber quién es específicamente su prójimo. La tradición de Israel, expuesta tanto en Levítico como en Deuteronomio, considera al prójimo únicamente como un miembro del pueblo de Israel. La parábola, en cambio, presenta a un viajero samaritano, considerado un hereje e impuro, como el único personaje capaz de ser prójimo del hombre atacado por los malhechores en el transitado y escarpado camino entre Jerusalén y Jericó. El sacerdote y el levita que evitan acercarse al herido no lo hacen solamente como un acto de indiferencia, sino ante todo para no quedar contaminados por un posible cadáver y así poder ejercer el culto en el Templo. Estos dos personajes entonces son movidos también por consideraciones religiosas y culturales. En la exaltación que Jesús hace de la actitud del samaritano se encuentra la prioridad en la interpretación de la Ley de la práctica del amor a la persona sobre el ejercicio cultural, además de la conexión indivisible entre el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. La parábola deja sentir una llamada a hacerse libremente prójimo del sufriente y a no esperar que el mandato en modo externo lo imponga. La misericordia se convierte entonces en característica principal de quien quiere participar de la vida divina y en realización total del camino trazado por la Ley.

Cercanía de la Palabra de Dios: El texto del Deuteronomio revela el carácter concreto y cercano de la presencia del Señor en medio de su pueblo. Esa presencia se expresa en su Palabra que, como lo resaltarán la carta a los Hebreos “es viva y eficaz” (4,12). Esta Palabra que Dios manda a la tierra conecta con los anhelos más profundos del corazón humano para saciarlos. Frente a una sociedad de consumo, incapaz tantas veces de dar sentido a la vida, la escucha de la Palabra de Dios se presenta como una iluminación en el camino de la vida para las personas que viven angustiadas ante la imposibilidad de alcanzar la plena felicidad.

Amor sobre el culto: En el camino de la fe existen diferentes expresiones por las cuales se puede manifestar el amor a Dios. Una de ellas sin duda de gran estima es la celebración litúrgica, con sus cantos y ritos. La liturgia, sin embargo, según nos muestra el evangelio de hoy, debe estar necesariamente al servicio del amor. Cualquier rito celebrativo que no conduzca hacia ese fin se convierte en vacío y corre el riesgo de encerrarse en sus propios intereses al que lo celebra. El fin de toda acción cristiana debe ser prioritariamente abrir relaciones con aquel que es diferente, edificándolo en la caridad.

Misericordia, camino que salva: El servicio del samaritano al hombre malherido es invitación a ejercer la misericordia con quien es diferente de nosotros y sobre todo con el que se encuentra en estado de indefensión. Sin embargo, no es posible dar misericordia sin haberla antes recibido. De allí que el Salmo de hoy nos invite a poner nuestra mirada en el Señor, único capaz de entregar misericordia al sufriente. Solamente aquel que ha recibido misericordia de parte del Dios misericordioso podrá a su tiempo entregarla al hermano necesitado.

Poder de Cristo sobre todo poder: el himno cristológico de la carta a los Colosenses expone con claridad el primado de Cristo sobre toda creatura celeste y terrestre. Este primado obtiene, para la persona que se une a él, la paz por la sangre de Cristo. En una realidad social de competitividad afectiva y económica, donde muchas veces la realización personal se mide por la obtención de bienes, esta Palabra invita al creyente a fijar su expectativa de vida en una realidad diferente. Si Cristo conduce realmente la vida del fiel, este puede obtener con toda seguridad la tranquilidad interior y la armonía que tantas realidades competitivas de nuestro tiempo son incapaces de ofrecer.

El amor, realización personal y comunitaria: diferentes son las metas que nuestra sociedad presenta como deseables y realizables para obtener una vida plena. La consecución de dinero con la adquisición de un mayor bienestar se presenta como meta ineludible para considerar exitoso cualquier recorrido de vida. También la multiplicación de experiencias de vida, inclusive religiosas, se plantean como un indispensable camino de realización. Sin embargo, este Evangelio invita a buscar la finalidad de la vida personal y social en la entrega hacia otro diferente, es decir, en el amor desinteresado. Es en la oferta del corazón ofrecido hacia Dios y hacia el prójimo donde la persona y la sociedad pueden alcanzar un horizonte de crecimiento y superación.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos: La Eucaristía que celebramos es signo y expresión del Amor de Dios por los hombres. Jesucristo, con su sacrificio y la entrega de su vida, nos ha mostrado cuánto nos ama Dios.

Nuestra participación en la actualización de este sacrificio nos exige el compromiso de corresponder mediante la compasión y la cercanía con los hermanos. Dispongamos la mente y el corazón para acoger su Palabra y comulgar con el Pan Vivo que nos une en el amor.

MONICIÓN A LA PALABRA

Moisés pone de manifiesto la voluntad de Dios que nos manda practicar la Ley, pues Él mismo nos capacita para hacerlo. El apóstol reconoce en Cristo la imagen perfecta de Dios, centro de la vida y modelo de ser humano. Cristo, que vino de lo alto, se acercó por amor a la humanidad caída, Él es el buen samaritano que se abaja y nos cura del pecado enseñándonos a ayudar al prójimo y a construir la civilización del amor. Escuchemos.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Oremos con confianza al Dios clemente, quien mira con agrado el interés por ayudar a los hermanos que encontramos en el camino.

R/. Dios compasivo, escúchanos.

1. Por todos los ministros de la Iglesia, para que proclamen fielmente la Ley de Dios y sean los primeros en transitar los caminos del Señor, que son de compasión y de amor sin medida, roguemos al Señor.
2. Por aquellos cuya profesión consiste en ponerse al servicio de los enfermos y necesitados, para que se sientan movidos por actitudes de amabilidad y respeto hacia los que sirven, roguemos al Señor.
3. Por los postrados y heridos en el camino de la vida, para que puedan encontrar buenos samaritanos que les asistan para restaurar su fe en la misma vida y su confianza en los hermanos, roguemos al Señor.
4. Por los conductores y viajeros, para que tengan un viaje seguro y feliz y lleguen sanos y salvos a sus destinos, roguemos al Señor.
5. Por cuantos han sido buen prójimo para otros, para que el Señor los recompense generosamente con su gracia y su amor y nosotros sepamos hacer lo mismo, roguemos al Señor.

Presidente Señor, Dios nuestro, que nos has dado hermanos como signo de tu presencia y cercanía, ayúdanos a amarnos unos a otros con el mismo amor generoso que nos has mostrado en Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.